



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

31 ✠ Domingo VIII después de Pentecostés.—Ss. Ignacio de Loyola, fd.; Calimerio, ob.; Favio, Demócrito, Segundo y Dionisio, mrs.; Germán, Firmo, obs., y Juan Columbiano, fd., cfs.

1 Lunes.—Ss. Pedro *ad-víncula*; Hermanos Macabeos, Eusebio, ob., Bono pb., Fe, Esperanza y Caridad, vgs, Félix y Justino, mrs.; Vero, ob., y Nemesio, cfs.

2 Martes.—Ss. Alfonso de Ligorio, dr., fd., y Máximo, obs.; Esteban p.; Teodota, Evodio y Rutilio, mrs.

3 Miércoles.—La invención de San Estéban. Ss. Hermelo, mr.; Asprén, Eu-

fronio, Pedro, obs., Lidia, Marana, Cira y B. Juana de Aza, vd., cfs.

4 Jueves.—Ss. Domingo de Guzmán, fd.; Aristarco, Eufronio y Agabio, obs., y Perpetua, cfs.; Tertulino, pb., Eleuterio, y Protasio, mrs.

5 Viernes.—Nuestra Señora de las Nieves. Ss. Emigdio, ob., Eusignio, Cantidio, Cantidiano, Sobelo y Afra, mrs.; Memmio, Casiano y Prais, obs., Oswaldo, r., y Nona, cfs.

6 Sábado.—La Transfiguración de N. S. J. C. Ss. Sixto II, mr., y Hormisdas, ps., Esteban, ab., Felicísimo, Agapito, des., Justo y Pastor, niños, mrs.; Santiago, ermitaño.

SANTO EVANGELIO

SAN LUCAS, XVI, 1-9

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discipulos esta parábola: Erase un hombre rico que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino a entender que le había mal administrado sus bienes. Lamóle, pues y dijole: ¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré pues mi amo me quita la administración de sus bienes? Yo no sirvo para cavar; y para mendigar no tengo cara. Pero ya sé lo que he de hacer para que, cuando sea removido de mi mayormía, halle yo personas que me reciban en su casa. Llamando, pues, a los deudores de su amo, a cada uno de por sí dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Respondió: Cien barriles de aceite. Dijole: Toma tu obligación, siéntate y haz al instante otra de cincuenta. Dijo después a otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros de trigo. Dijole: Toma tu obligación y escribe otra de ochenta. Habiéndolo sabido el amo, alabó a este mayordomo infiel, no por su infidelidad, sino porque había sabido portarse sagazmente. Porque los hijos de este siglo o amadores del mundo, son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz o del Evangelio en el negocio de su eterna salud. Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que, cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas.

COMENTARIO

En la parábola del administrador infiel, cuyo despilfarro es tan notorio que llega a oídos del Señor y le pide cuenta de su administración saliendo muy alcanzado a pesar de la estratagemata de rebajar la deuda a los acreedores para crearse amigos, tenemos una viva representación de lo que será nuestro juicio particular a la hora de la muerte.

Ni la vida, ni los sentidos, ni el cuerpo ni el alma y sus facultades nos pertenecen en propiedad sino en usufructo, porque aunque podamos invocar el derecho de propiedad para con los demás hombres, nunca para Dios que es el verdadero autor y propietario de todo cuanto somos y poseemos.

Como el Señor pide al final de año o en épocas determinadas cuenta rigurosa al administrador, nos pedirá cuenta también Jesucristo a nosotros del uso que hemos hecho de nuestra alma y sus facultades y nuestro cuerpo, de nuestros bienes y del tiempo que es un don precioso con el cual podemos comprar la salvación y sobre todo de las gracias e inspiraciones, llamamientos y buenos ejemplos y tantas facilidades como hemos tenido para negociar nuestra salvación.

Desgraciados de nosotros si en aquel estricto examen salimos alcanzados.

Como hijo que eres de tu Parroquia y miembro de la feligresía, todo lo que hagas por ella redundará en tu propia gloria y en provecho propio.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XXIV

Para que las procesiones resulten actos de culto dignos de Dios, de la Virgen o de los santos en cuyo honor y homenaje se celebran, es menester ante todo que sean completamente ordenadas. Y a este orden deben contribuir con su buena voluntad y su obediencia todos los asistentes.

Es natural que, para que resulte el orden necesario, cada cual debe ocupar el puesto que le corresponda. Sería bueno que fueran todos distribuidos por cofradías o asociaciones, y así no sólo llevarían su representación propiamente personal, sino también la colectiva del grupo piadoso en nombre del cual prestaba su asistencia.

En todo caso se ha de procurar siempre: primero, obedecer a los encargados de dirigir la procesión, pues sin esta obediencia, y haciendo cada cual lo que más le plazca, no es posible que el acto resulte bien; y segundo, guardar absoluto silencio y no interrumpir ni cortar las filas.

Cada cual ha de procurar también tomar parte en los cánticos, no a media voz, como el que tiene algún recelo, sino a voz entera, como el que busca la gloria del Señor.

Hemos de tener en cuenta que lo mismo gana para con Dios el que va abriendo marcha en las filas, o acaso más que el que siempre procura ir de los últimos, aunque siempre es lo meritario ocupar el lugar que se deba.

Faltan al respeto debido a estos actos, y sería preferible que no asistieran, los que, yendo al principio o al medio de las filas, se retiran y esperan en las bocacalles para incorporarse en el sitio que mejor les parece. De este modo, que por desgracia tanto se va generalizando en nuestra ciudad, aunque las procesiones vayan al principio bien ordenadas, acabarán en el más espantoso desorden. Y de esto ya se

han dado lamentables ejemplos en procesiones que han sido siempre modelos por el número y por el orden y recogimiento piadoso de los asistentes.

Han de procurar también los fieles en las procesiones llevar retratada la modestia en los ojos y en todo el semblante, y no alternar en conversaciones con los de la calle, pues en esos momentos no se deben a sí mismos, sino al culto divino, cuyo esplendor y grandeza y seriedad depende muy principalmente de ellos en esos instantes.

Es limosna espiritual de valor subido el enseñar al que no sabe. Y si lo que se le enseña es a conocer a Dios por medio de la doctrina cristiana, tendrá esa limosna un valor inapreciable. Si tienes aptitudes para ello, ¿Por qué no enseñas asiduamente el Catecismo en tu Parroquia?

La existencia de Dios

Dicha de los que sirven fielmente a Dios.—Viendo santa Catalina de Sena que sus padres le quitaban toda ocasión de retirarse al aposento para recogerse con Dios en devotas oraciones, se fabricó en su interior un oratorio, donde aun en medio de las ocupaciones domésticas sabía entretenerse con Dios en amorosos coloquios. De manera que ni las persecuciones de los domésticos, ni las asechanzas que por ese medio le armaba el enemigo, le pudieron causar daño alguno espiritual; antes bien sirvieron a su espíritu de grande adelantamiento; porque si antes salía tal cual vez del aposento para dedicarse a las obras de casa, ahora nunca salía de estanueva celda

que había fabricado en su corazón estando siempre dentro de ella en dulce recogimiento con Dios. Y fue tanto el provecho que sacó de este santo retiro, que solía exhortar después al beato Raimundo, su confesor (como él mismo refiere en su vida), a formar él también en su interior un oratorio semejante, en donde se retirase a tratar con Dios en medio de los negocios.

Yendo un día de caza un gran señor, habiéndose separado de él sus compañeros para perseguir a diferentes animales, siguió a uno hasta un bosque muy apartado, e internándose en él oyó la voz de un hombre que cantaba muy agradablemente. Sorprendido de oír voz tan dulce y armoniosa en lugar tan retirado, y viendo que no podía ser de ninguno de sus compañeros, ni de alguna persona del país, tuvo curiosidad de examinar lo que podía ser. Dirigióse, pues, hacia la parte de donde venía la voz, y encontró a un hombre tan sumamente desfigurado por la lepra, que se le caían a pedazos las carnes consumidas por la podredumbre. Se horrorizó con esta vista; no obstante, haciéndose violencia, se acercó al leproso, le saludó con palabras muy atentas preguntándole si era él el que cantaba, y de dónde podía venirle una voz tan agradable. El leproso contestó que en efecto era él y que aquella era su voz natural. Mas ¿cómo podéis cantar y estar alegre, replicó el señor, en el estado miserable en que os halláis? «Entre Dios y yo, contestó el leproso, no hay otra separación que este muro de barro que es mi cuerpo; cuando esté derruido, y se quite de este embarazo, iré a gozar libremente de la vista de mi Salvador; y como veo que este muro va arruinándose cada día, el exceso de la alegría que esto me causa, me hace cantar, no aguardando sino la hora en que, demolido aquél, y separada el alma del cuerpo, pueda ir a gozar de Dios, que es la fuente viva y manantial inagotable de toda felicidad».

Cultos de la semana

Hoy domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. El ejercicio de la tarde, a las siete. La catequesis de niños, a las diez.

En los demás días, las Misas a las siete y media y ocho y media; y por las tardes, el ejercicio con Rosario, meditación y bendición con el Santísimo, a las ocho y media.

El jueves, las Comuniones de los Coros eucarísticos, a las siete y media y ocho y media, la Hora Santa a las ocho y media; y a esta misma hora, la Salutación a Nuestra Señora de Guadalupe, el sábado.

Satisfacción y gratitud

Ha pasado la fiesta de nuestro santo Titular, quedando en todos gratísima memoria de los actos que en su honor ha celebrado la Parroquia.

Especialmente ha llenado a todos de satisfacción la agradable velada de la víspera, que por vez primera se ha organizado en esta festividad, y cuyo éxito ha superado a las más optimistas esperanzas, pues no era posible pedir más gusto en la iluminación de la Plazuela, a cargo de la «Eléctrica de Cáceres», y los dependientes de la Parroquia, ni más ofrendas en la mesa, que estaba totalmente cubierta de infinitud de manjares y licores, ni más afinación en la Banda, tan diestramente dirigida por el maestro Arturo, ni más orden en todos los asistentes que llenaban la Plazuela, ni más entusiasmo y animación de parte de todos.

Nuestra satisfacción es muy grande.

No esperábamos menos de la piedad y cariño a la Parroquia de todos los feligreses, a los que hemos de rendir nuestra más profunda gratitud. Los obsequios hechos para solemnizar esta fiesta, han pasado de sesenta, los cuales, a más de su valor material, tenían también ese valor espiritual que nace del amor de los corazones, y que es inapreciable.

Ha de extenderse nuestra gratitud a los que en la fiesta supieron honrar al Santo recibiendo la sagrada Comunión

y a los que en la Misa solemne llenaban las naves del templo y a los que en la tarde fueron a ofrecer al santo Apóstol el último obsequio de la fiesta.

De modo especial queremos dar gracias a las señoras de la Junta Parroquial, a cuyo entusiasmo y perseverante labor se debe el esplendoroso resultado de la velada; y a las jóvenes del Coro parroquial, que tan hermosamente cantaron la Misa de la fiesta.

Dios premie a todos, y haga que de año en año se celebre con esplendor creciente en nuestra Parroquia el solemnísimos día de Santiago.

Las fiestas del Carmen

El último domingo, día 24, terminaron estas fiestas que han resultado solemnísimas y extraordinariamente concurridas este año. El día 16 de los corrientes hubo nutridísima Comunion general, administrada por el predicador Fray Simón M.^a Besalduch, Carmelita Calzado, el cual quedó satisfechísimo del número de los que se acercaron a la sagrada Mesa, así como también de la gran devoción que en los restantes días del novenario ha podido advertir en los hijos todos de Cáceres.

Fué también concurridísima la procesión de la tarde con la venerada Imagen de la Virgen del Carmen. Y llena de satisfacción el gran número de fieles quea todas las horas del día estuvieron practicando las visitas para ganar el Jubileo Carmelitano en nuestra Parroquia, que goza de ese privilegio por estar en ella establecida canónicamente la Cofradía.

En los demás días siguió el entusiasmo que supo avivar el virtuoso y elocuente predicador, consiguiendo como fruto especial el que hayan sido innumerables los fieles de todos los sexos y edades que se han impuesto el santo Escapulario.

Sea para mayor gloria de Dios y para alabanza de la Santísima Virgen del Carmen.